

Homenaje

de recordación a
Teodoro Roosevelt

Presidió el acto el Jefe del
Estado, Gral. Batista...

Hizo el panegírico la senadora
Isa Caraballo

En sesión extraordinaria y solemne, el Senado tributó anoche un homenaje de recordación al coronel Teodoro Roosevelt, Presidente que fué de los Estados Unidos y veterano de la guerra hispano-cubano-americana, con motivo de conmemorarse el primer centenario de su natalicio.

La sesión fué presidida por el Jefe del Estado, mayor general Fulgencio Batista y Zaldivar, quien tenía a su derecha a los presidentes del Senado y de la Cámara de Representantes, doctores Anselmo Alliegro Milá y Gastón Godoy Loret de Mola, y

a su izquierda al Embajador de los Estados Unidos, señor Earl E. T. Smith, y al senador señor José González Puente.

Al hacer acto de presencia en el estrado presidencial el general Batista, se escucharon las notas del himno nacional y seguidamente las del himno de los Estados Unidos, interpretadas por la banda del Estado Mayor General del Ejército.

Luego el Presidente Batista declaró abierta la sesión y concedió la palabra a la senadora Isa Caraballo Molina, para que hiciera el panegirico del coronel Roosevelt.

Comenzó la oradora con un bosquejo biográfico del estadista, señalando que nació en Nueva York, el 7 de octubre de 1858, vástago de una aristocrática familia de origen holandés y que desde la adolescencia cultivó intensamente los deportes fuertes, iniciando así un culto a la vida al aire libre que influyó poderosamente en la formación de su carácter.

Cuando ocurrió el hundimiento del acorazado "Maine", en la bahía de La Habana, Teodoro Roosevelt era subsecretario de Marina, cargo al cual había llegado después de una brillante carrera política y administrativa.

En los días dramáticos en que se agravaba, día tras día, la tensión entre Estados Unidos y España, Roosevelt y su íntimo amigo Leonard Wood, entonces capitán médico, que atendía a la esposa enferma del Presidente McKinley, habían ofrecido sus servicios como soldados a este último. Discutieron a menudo con el Presidente el peligro de guerra y escucharon de labios de éste su propósito de ir a la contienda armada sólo en último extremo.

Cuando la guerra se hizo inevitable, Teodoro Roosevelt, junto con Leonard Wood, hizo

una contribución inapreciable a la causa de la libertad de Cuba, al organizar a los Rough-Riders, el regimiento de voluntarios de caballería.

"No fueron vaqueros, ni llaneros, ni aventureros", dijo la senadora Caraballo, los que acudieron a militar bajo las banderas del Regimiento número Uno de Voluntarios de Caballería a quienes, por una razón o por otra, el pueblo comenzó a llamar Rough-Riders. Mucho guardia nacional; mucho estudiante de Harvard, de Yale y de Princeton; mucho atleta sobresaliente; y hasta millonarios miembros de los más aristocráticos clubs de Nueva York, dieron sus nombres, y algunos de ellos generosamente su vida, por la libertad de nuestra patria en los campos de San Juan, del Caney y de Las Guásimas.

"En estos históricos combates demostraron bravura impar aquellos jinetes intrépidos. Ningún otro regimiento tuvo mayores pérdidas que el Primero de Voluntarios de Caballería.

"Sobre el campo de batalla, por méritos de guerra, fueron ascendidos: Wood, a brigadier general; Teodoro Roosevelt, a coronel".

Después de mencionar los éxitos militares de Roosevelt y de

sus voluntarios, la senadora Caraballo pasó a referirse a la noble actitud que adoptara Roosevelt, siendo ya Presidente de los Estados Unidos, con respecto a la naciente República de Cuba. Señaló su interés por posibilitar la reconstrucción económica de Cuba por medio de un Tratado de Comercio basado en recíprocas concesiones.

Recordó también la oradora la actitud de Roosevelt al producirse en Cuba la crisis política de 1906. "Cuando se agudizó la crisis —dijo— volvió a estar presente en la problemática cubana la figura de Teodoro Roosevelt. Cuando los cubanos no lograban ponerse de acuerdo, que les hubiera sido fácil hacerlo; cuando parecía que todos los horizontes se cerraban a las fórmulas de unión y concordia y que la República, aun en la cuna, se desplomaba fatal e ineluctablemente y que se malograban todos los sacrificios de nuestros mayores por crear esa misma República; cuando en el secretario Taft se hacía patente la incomprensión del problema cubano y su inhabilidad para darle una solución cubana; cuando renacía en don Tomás el viejo excepticismo y sólo se oían las voces de la pasión; cuando todo esto sucedía, sabed que en el bolsillo tenía mister Taft una carta muy personal del Presidente Roosevelt en que le daba a conocer lo íntimo de su pensamiento sobre Cuba.

"En esa carta le recomendaba, le reiteraba, para el éxito de su misión en Cuba: "De intervención ni siquiera mencione la palabra".

"Cuba y los cubanos, dijo la senadora Caraballo, debemos gratitud eterna e imperecedera a Teodoro Roosevelt por su inquebrantable decisión a la cau-

sa de nuestra libertad, a la que dió lo mejor y más puro de su pensamiento y de su brazo".

La sesión la dió por terminada el Presidente de la República, tan pronto como acabó de hacer el panegirico la senadora Isa Caraballo Molina, a la que felicitó al igual que lo hicieron los presidentes del Senado y de la Cámara, escuchándose entonces los acordes del Himno Invasor, ejecutados por la propia banda.

ASISTENTES

Ocupando los primeros escaños del hemiclo se encontraban los miembros del Consejo de Ministros, entre los cuales figuraban los siguientes: Gonzalo Gliell, primer ministro y ministro de Estado; doctor Andrés Domingo y Morales del Castillo, secretario del organismo y de la Presidencia; doctor Miguel Angel Campa, ministro de Defensa; Alejandro Herrera Arango, de Hacienda; Ramiro Oñate, de Obras Públicas; doctor Gustavo Gutiérrez, ministro sin Cartera y presidente de la Comisión de Economía Nacional; general Generoso Campos Marquetti, ministro sin Cartera. Y los representantes a la Cámara, doctor Regino Diaz Robainas y Alfredo Zayas.

En la tribuna destinada al Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno de Cuba ocuparon asientos, entre otros, los siguientes representativos

de los países que se mencionan: señores Alberto Deobarrio, de Panamá; N. Jacob Ettl, de Suiza; Vasco de Cunha, del Brasil; barón Von Benadenberck, de Alemania Occidental; N. Mario E. Zabalia, de Argentina; Liu Yu Guan, de China Nacionalista; coronel Miguel A. Ponciano, de Guatemala; J. Afrá, de Portugal; Francisco Alemán, de Honduras; Omar L. Gammar, de la República Arabe Unida y teniente coronel Guillermo Salazar, de Costa Rica.

Atendiendo a esos miembros del Cuerpo Diplomático extranjero se hallaban en la propia tribuna, los miembros del Protocolo, doctores Pedro Rodriguez Capote, Maria Prieto de Herrera, Rafael Nieto y Antonio Montané.

Y en las tribunas públicas se hallaban nutridas representaciones de los veteranos de la Independencia, de los Emigrados Revolucionarios Cubanos, de diversas entidades sociales y culturales y público.

EN SANTIAGO DE CUBA

SANTIAGO DE CUBA, octubre 13.—Fué conmemorado en esta ciudad el centenario del natalicio del coronel Teodoro Roosevelt, jefe de las tropas norteamericanas de las que participaron en la guerra de Independencia. Una ofrenda floral fué colocada en el monumento erigido hace años en el parque que lleva su nombre, en el reparto Vista Alegre. El acto fué presidido por autoridades y miembros del Cuerpo Consular. Hizo uso de la palabra el señor Raúl Ibarra.

